

Joaquín González Echegaray

Leslie G. Freeman

**VIDA Y MUERTE
EN
CUEVA MORIN**



7

Colección de Bolsillo

Institución Cultural de Cantabria

VIDA Y MUERTE EN CREA MORN

DEPARTAMENTO DE SANTANDER

I.S.B.N.: 84-500-2818-3

Depósito Legal: SA. núm. 112 - 1978

Manufacturas JEAN, S. A.

Avda. de Parayas, 5

Santander

PROLOGO	9-11
I Cueva Morín en su entorno natural	13-23
II Por qué Cueva Morín	25-36
III Como se excavó Cueva Morín	37-52
IV Interludio matemático. Los números y la prehistoria	53-61
V Estratigrafía	63-117
VI Vida de los Musterienses en Cueva Morín	119-130
VII Vida y muerte de los Auriñacienses en Cueva Morín	131-160
VIII Operación de salvamento	161-176
IX Epílogo. Las nieblas del pasado	177-180
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA	181-184

APENDICES:

I Naturaleza de los depósitos de Cueva Morín (K. W. Butzer)	187-197
II Palinología (Arl. Leroi-Gourhan)	199-200

III	Los mamíferos de Cueva Morín (J. Altuna).	201-209
IV	Los moluscos de Cueva Morín (B. Madariaga)	211-213
V	Dataciones de Carbono 14 (R. Stuckenrath).	215
VI	Estudio tipológico del Musteriense de Cueva Morín (L. G. Freeman)	217-252
VII	Clasificación de los útiles de hueso del nivel 17 (L. G. Freeman)	253-262
VIII	Los niveles del Paleolítico Superior: Estudio de los conjuntos (J. González Echegaray) ...	263-312
IX	Relaciones entre los niveles musterienses de Morín (L. G. Freeman)	313-320
X	Comparación de los niveles auriñacienses por medio de la prueba Kolmogorov-Smirnov (J. González Echegaray y L. G. Freeman)...	321-322
XI	Ánálisis factorial de los niveles musterienses (L. G. Freeman)	323-333
XII	Ánálisis factorial del piso de ocupación auriñaciense, nivel 8a (L. G. Freeman y K. Volman) ...	335-347
XIII	Procesos de conservación de los enterramientos de Cueva Morín (B. Madariaga) ...	349-357

APENDICE IV

LOS MOLUSCOS DE CUEVA MORIN

Por B. MADARIAGA

Musteriense de tradic. Achelense

- Nivel 16: Valva superior de *Ostrea edulis* L.
- Nivel 16: *Patella depressa* incompleta.
- Nivel 16: *Patella vulgata* completa.
- Nivel 17: *Cochlicella* posiblemente *acuta*.
- Nivel 17: Esquirla de gasterópodo terrestre.

Musteriense Denticulado

- Nivel 12: *Oxychilus* sp.

Auriñaciense arcaico

- Nivel 8: Fragmentos de gasterópodos terrestres.
- Nivel 9: *Hyalinia*.

Auriñaciense arcaico

- 1 Fragmento de ostra.
- 1 Fragmento de *Patella*.

Ocupación A. Auriñaciense arcaico (milhojas)

- 1 Esquirla de *Patella*.
- 1 Esquirla de *Mytilus edulis*.

- 1 *Trochocochlea*.
- 2 Fragmentos de *Patella* posiblemente *aspera*.
- 1 Esquirla de *Mytilus*.
- 3 Fragmentos de *Tapes*.
- 3 Fragmentos de *Crassostrea*.
- 1 Fragmento de gasterópodo terrestre.
- 1 Fragmento de *Patella*.
- 1 Esquirla de ostra.
- 3 Esquirlas de gasterópodos terrestres.

Estructura Auriñaciense arcaico

- 1 *Oxychilus* sp.; *Helicella lapicida*?
- 1 *Patella depressa*.
- 2 Fragmentos de ostra.
- 4 *Littorina littorea*.
- 2 Esquirlas de ostra.
- 1 Fragmento de *Tapes decussatus*.
- 2 Fragmentos de *Scrobicularia plana*.
- 2 Esquirlas de ostra.
- 1 Fragmento de valva superior de *Crassostrea*.
- 2 Fragmentos de *Patella*, posiblemente *vulgata* L.
- 3 Fragmentos de *Tapes decussatus*.
- 4 Fragmentos de *Patella*.
- 1 Fragmento de ostra.
- 1 Valva de *Crassostrea*.
- 3 Fragmentos de gasterópodo terrestre.
- 1 Esquirla de *Solen*.
- 1 Esquirla de molusco bivalvo (*Scrobicularia*).
- 5 Fragmentos de concha de ostra portuguesa.
- 1 Esquirla de gasterópodo terrestre.
- 1 Fragmento de *Littorina littorea*.

Auriñaciense I

- Nivel 6: *Cardium?*, *Pecten?*.
- Nivel 6: Esquirla de *Mytilus*.
- Nivel 6: Fósil de *Ammonites*.
- Nivel 6: Radiola de erizo de mar que actualmente no existe en el Cantábrico por ser típico de aguas más cálidas.

Auriñaciense II

Nivel 5b: Apex de *Patella* y trozos de concha de los anillos de crecimiento.

Gravetiense

Nivel 5a: Apex de *Patella* y trozos de anillos de crecimiento de la concha.

Nivel 4: *Cardium* con perforación.

Nivel 4: 3 fragmentos de *Patella* (1 apex y anillos de crecimiento incompletos).

Nivel 4: 2 *Patella vulgata*; 1 frag. talón de *Crassostrea*; 2 frag. *Ostrea edulis* de la valva.

Nivel 4: *Nasa reticulata* perforada.

Nivel 4: *Littorina obtusata* perforada.

Solutrense

Nivel 3: Fósil de braquiópodo.

Magdaleniense V

Nivel 2: 6 fragmentos de *Patella* y 1 de *Mytilus*.

Nivel 2: 1 fragmento de *Tapes decussatus*, 1 *Patella vulgata*, apex de *Patella vulgata*, frag. de *Cardium* muy erosionado.

Nivel 2: Esquirlas de gasterópodos terrestres.

Nivel 2: Fragmento de *Tapes decussatus*, fragmento de *Patella*, 2 fragmentos de *Mytilus*.

Nivel 2: *Scrobicularia plana*, *Patella vulgata*, anillo de *Patella vulgata*, fragmento de *Mytilus edulis*.

APENDICE XIII

PROCESOS DE CONSERVACIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS DE CUEVA MORÍN

Por B. MADARIAGA

INTRODUCCION

Es evidente que son muchas las dificultades que ofrece el estudio del problema de la conservación hasta nuestros días del molde antropomórfico de Morín, dificultades que superan, debido a las circunstancias y al tiempo transcurrido, a cualquier otro caso al alcance de la medicina legal. Sin embargo, se da la coyuntura paradógica de que la datación de la cronología, a través de los restos, que resultaría problemática en este caso, se aclara con más facilidad mediante la tipificación arqueológica del lecho del yacimiento donde apareció el pseudomorfo y, además, por los análisis con el C-14 que pueden con bastante aproximación datar la cronología Paleolítica de los enterramientos, que se han calculado tuvieron lugar hace 29.000 años.

MATERIAL Y METODO

El material analizado en Santander, objeto de esta nota, está formado por una porción de tierra extraída del enterramiento de Morín II, que fue recogida el mismo día de la excavación y que no ha sido sometida a ningún procedimiento conservador.

Gracias a la colaboración prestada por la Delegación Provincial del Ministerio de Agricultura de Santander, se efectuaron con la tierra una serie de análisis elementales según normas establecidas por el Ministerio*, y que fueron realizadas por el farmacéutico, especialista en Ciencias Químicas, don José María Loredo Ferrari. Como complemento se hizo una observación microscópica de la muestra y se reservó una parte para su examen bacteriológico, realizado por el técnico veterinario del Laboratorio Regional de Sanidad Animal, don Angel de Miguel Palomino.

Para el estudio de la cuestión que nos afecta deben tenerse en cuenta una serie de factores que pudieron intervenir en la conservación. Entre ellos están la naturaleza geológica de la cueva y de sus estratos sedimentarios, estudiados ya en una comunicación preliminar por K. W. Butzer**, la naturaleza, pues, del terreno donde se efectuó la inhumación; la influencia del medio ambiente, la temperatura y el grado de humedad, etc.

Después habría que considerar los factores inherentes a los procesos de muerte e inhumación: causas de la muerte, prendas y ofrendas con que se hizo el enterramiento, mutilaciones rituales (decapitación, etc.), período transcurrido entre la muerte y la inhumación y proceso a que pudo estar sometido el cadáver durante ese tiempo, constitución, sexo y edad (obesidad, recién nacido), superposiciones y agrupaciones cadavéricas, etc.

Por otro lado se precisa contar con las transformaciones físicas y químicas y biológicas que han tenido lugar durante un período tan

* Véanse las Ordenes de la Dirección General de Agricultura de fechas 1 de junio, 1 de agosto y 19 de septiembre de 1951.

Para bibliografía pueden consultarse la obra clásica de TREADWELL y la de P. HERCE. *Ánalisis agrícolas: Fundamentos y técnicas operatorias*. Edit. Dossat. Madrid, 1953.

El Ministerio de Agricultura de España ha editado los métodos oficiales para los Laboratorios dependientes de este Ministerio con el título de *Ánalisis de abonos*. Publ. de la Sección de Capacitación del Ministerio de Agricultura. Madrid, 1953.

** BUTZER, K. W., 1971, "Comunicación preliminar sobre la geología de Cueva Morín", en J. GONZALEZ ECHEGARAY, L. G. FREEMAN et alii, *Cueva Morín, Excavaciones 1966-1968*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander, pp. 343-356.

dilatado de tiempo que impiden la puesta en práctica de métodos de análisis tradicionales para la confirmación y cronología de los restos. La tierra en cuestión ha tenido que sufrir una serie de transformaciones que limitan y modifican los componentes y restos orgánicos.

De todos estos factores condicionantes conocemos algunos, pero de otros no existen pruebas y sólo la lógica, la Antropología y el estudio del pensamiento religioso de los pueblos primitivos pueden conducirnos, junto con observaciones precisas y minuciosas, a esclarecer, en parte, el problema.

PROCESOS DE CONSERVACION

La pregunta capital que podemos formularnos ante el pseudo-morfo de Morín es esta: ¿Cómo ha tenido lugar la conservación hasta nuestros días? o, lo que es lo mismo, ¿qué procesos se han dado que impidieron su completa putrefacción?

La conservación de un cadáver y en este caso de un pseudo-morfo, ya que no se trata de un auténtico cadáver, sino de las transformaciones de unos restos, sólo puede explicarse por una cualquiera de las causas que impiden la acción microbiana y su total putrefacción: la congelación, la momificación y la adipocira o saponificación.

De haber existido la primera, es decir, la congelación, el hallazgo del cadáver de Morín hubiera sido más completo y espectacular, de forma análoga a los descubrimientos de mamuts en los barros helados de Siberia.

Pudiera pensarse, entonces, que sobrevino una momificación de haberse dado las circunstancias de un terreno arneoso, seco y caliente que no es precisamente el que aparece en la Cueva Morín y que no coincide tampoco con el clima que se atribuye a su época. Pero al ignorar con detalle las ceremonias que acompañaban los ritos funerarios en la prehistoria, no sabemos las condiciones provocadas que pudieron favorecer una momificación primaria.

De admitirse esta posibilidad, el cadáver, antes de ser enterrado, pudo estar sometido a la acción lenta y próxima del fuego o del humo que originaron su desecación. Se sabe que este tipo de prácticas se llevó a cabo entre algunos pueblos primitivos. El aire frío

y seco de la cueva completaría su conservación, entonces, hasta el momento de la inhumación.

Breuil llegó a pensar que al igual que en algunos pueblos primitivos, el hombre prehistórico exponía los cadáveres fuera de las cuevas hasta su descarnación por putrefacción al aire libre con la ayuda de la consiguiente fauna cadavérica. Después el cráneo sería transportado y guardado*. Sin descartar esta posibilidad está claro que el hombre del Paleolítico practicó, en algunos casos al menos, la inhumación completa de los cadáveres. Véanse sobre este particular las descripciones, por ejemplo, de los enterramientos en la Chappelle-aux-Saints (Correze), en 1908, los de la Ferrassie (Dordoña), la tumba de la gruta de Teshik-Tash (Uzbekistán), las sepulturas en las grutas del Monte Carmelo, etc.

La Cueva de Morín había dado ya restos antropológicos, si bien muy exigüos, ya que se trataba únicamente de un diente de leche en el Magdaleniense V. Los autores citan los restos y enterramientos aparecidos en otras estaciones prehistóricas.

En algunos casos, tal como ha estudiado Strauchi, puede darse la momificación, incluso en condiciones desfavorables, lo que se explicaría por una mayor conductibilidad del aire en ciertos lugares con un superior grado de ionización, en comparación con el atmosférico, que tendría un origen radioactivo. Quizá dentro de poco se puedan analizar muchos de estos factores ambientales en las cuevas prehistóricas y conocer los que pudieron existir en cada una de las etapas del Paleolítico.

Otra posibilidad, la que parece más verosímil, es la de transformación del cadáver en adipocira cadavérica (de *adeps*, grasa, y *cira*, cera), fenómeno que se da con frecuencia cuando coinciden las condiciones necesarias de humedad, suelo arcilloso o impermeable y ausencia de aire, conjunto de factores que dan lugar a una putrefacción incompleta y después a una saponificación de los tejidos que adquieran unas características físico-químicas y organolépticas muy

* Vid. BREUIL, H., et R. LANTIER, 1951: *Les hommes de la Pierre ancienne (Paleolithique et mesolithique)*. París.

Véase, igualmente: GONZALEZ ECHEGARAY, J., M. A. GARCIA GUINEA y A. BEGINES, 1963. *Cueva de La Chora*. Excavaciones Arqueológicas de España (26): 49-50.

peculiares: aspecto parecido al esperma de ballena, consistencia lardácea, color gris blanquecino, inodora o con olor a moho o rancio y con peso específico bajo. En estos casos, dice Kitt (1942), "puede conservarse perfectamente la forma del cuerpo", y añade: "(...) los huesos pueden también momificarse adquiriendo tal blandura que pueden ser fácilmente cortados"**.

Cuando se excavó la tumba de Morín II pudimos comprobar el carácter limo-arcilloso de la tierra y que no quedaban restos aparentes, ni tampoco el molde antropomórfico aparecido en Morín I.

FASES DE LA TRANSFORMACION EN MOLDE ANTROPOMORFICO

Para que tenga lugar la formación de un pseudomorfo, hay que admitir, como hemos visto, una primera fase de conservación del cadáver preferentemente por la última razón expuesta. Después y a través del tiempo, que varía según las circunstancias, sobreviene la destrucción o descomposición lenta y la solubilización de la adipocira bajo la influencia del agua.

La segunda fase sería una sustitución parcial y progresiva de la materia orgánica por la cieno-arcillosa, que se mezcló con los restos de la materia orgánica. "Cuando la carne se descompuso —escriben los descubridores— el hueco que dejó fue rellenado por un sedimento fino y compacto, formando un molde de tierra, que sustituía al cadáver y que mostraba la forma de los músculos y de la carne "alrededor"***. Es decir, la materia inorgánica o, con más propiedad, circundante, fue ocupando en su mayoría el lugar dejado por la orgánica que fue desapareciendo lentamente hasta quedar únicamente vestigios óseos que han sido precisamente detectados en la visión microscópica de la muestra y en Morín I por fluorescencia bajo la acción de la luz ultravioleta. Exeriormente quedó la forma del cuerpo hasta dar lugar a un molde antropomórfico.

A nuestro juicio, el agua de la cueva arrastró y disolvió la materia orgánica en putrefacción que fue reemplazada, molécula a mo-

* KITT, T., 1942. *Patología General Veterinaria*. Versión española de J. G. Sánchez-Lucas. Edit. Labor. Barcelona.

** FREEMAN, L. G., y J. GONZALEZ ECHEGARAY, 1972. *La sombra de un cazador de la Edad de Piedra*. Diputación Provincial. Santander.

lécula, por los componentes que forman actualmente el molde de Morín I, en el que el contraste de color de la tierra que integra el cuerpo y la circundante es bastante acusado.

Podría entonces en cierto modo decirse que el Hombre de Morín es un fósil, si entendemos por tal los restos o trazas de animales mineralizados o no, que fueron sepultados y conservados de alguna manera. Etimológicamente, el término (del latín *fossilis*, de *fossum*, supino de *fodere*, cavar), no es tampoco impropio, ya que significa "aquel que se extrae cavando". Luego bien puede decirse que el molde antropomórfico de Morín es un fósil inacabado en su proceso de mineralización o, más propiamente, de petrificación.

RESULTADOS

A la observación microscópica de la muestra de tierra se aprecia que está formada esencialmente por minerales arcillosos. Existe una pequeña proporción de granos de cuarzo mate, angulosos y redondeados. Se advierte, igualmente, una cantidad apreciable de granos blancos, mates, angulosos, fácilmente deleznables, que parecen corresponder a pequeñas esquirlas de hueso, en cuya descomposición intervino, aparte del largo período de tiempo, el agua, el aire y la calcinación en aquellos que estuvieron sometidos al fuego, la edad y el sexo.

El color oscuro de la muestra indica la presencia de cierta cantidad de materia orgánica, lo que es indicio de acumulación en un ambiente reductor.

En conjunto, estos sedimentos debieron formarse en el ambiente húmedo y relativamente frío de la caverna, por acumulación en zonas con poca circulación de aire y procedentes, sobre todo, de las arcillas de decalcificación de las calizas.

Los resultados analíticos de la muestra de tierra de Morín II han sido los siguientes:

Color: Negro.—5 YR - 2/1. Escala de Munsell.

Olor: El característico y *sui generis* de las criptas.

Textura: N.º 1.—Arenosa.—20 % limo + arcilla.

pH: 6,6.

Calizas: 0,5 %.

Cenizas: 80,10 %.

Materia orgánica: 4,02 %.

Nitrógeno orgánico: 0,70 %.

Nitrógeno amoniacial: Reacción negativa.

Nitrógeno nítrico: Reacción ligeramente positiva.

Grasa (Soxhlet): 0,05 %.

Elementos activos en p. p. m.

Ca	100
Mg	0
Cl	50
SO ₄	20
P	0,3
K	3

En los análisis bacteriológicos de la muestra se han observado, mediante la coloración del método de Gram, algunos esporos. El crecimiento en caldo común ha dado dos formas de bacilos que se identifican como *B. pseudoanthracis* y *B. subtilis*.

La inoculación intraperitoneal de la muestra al cobaya no ha proporcionado resultados letales.

Con objeto de comprobar si el ocre ejercía alguna acción bactericida o inhibitoria del crecimiento se ha podido demostrar, como se sospechaba, que no impide el crecimiento de gérmenes de los géneros *Proteus* (*vulgaris* y *mirabilis*), *Escherichia*, *Salmonella* (*S. typhi murium* y *S. breneney*), *Staphylococcus* y *Streptococcus*.

DISCUSION

A la vista de las posibilidades de conservación de los cadáveres de la Cueva de Morín habría que inclinarse, teniendo en cuenta las condiciones de la caverna y de los análisis de la tierra, por una primera transformación en adipocira. Lo cual no obsta para que si el cadáver estuvo antes de la inhumación sometido a la acción del fuego o del humo, que provocaron su desecación, se hubiera dado una interacción de ambos factores. Es decir, sabemos que hubo presencia de fuego sobre el túmulo, como ritual del enterramiento, y que las piernas de Morín III fueron carbonizadas. Si a esto unimos la posibilidad de que estuviera el cadáver sometido a la acción del aire frío seco, pudo darse un fenómeno de momificación.

Ahora bien, si tenemos en cuenta las características del terreno, limo-arcilloso, en un ambiente húmedo y puede ser que poco reno-

vado y con ausencia de oxígeno, nos encontramos con las condiciones adecuadas para la transformación en adipocira cadavérica.

Aparentemente la mutilación o sección de algunas regiones debía haber favorecido la putrefacción rápida e intensa de los cadáveres, pero se ha observado que cuando los miembros se separan del cuerpo la putrefacción en ellos es más lenta al no existir una solución de continuidad con el tronco de donde parte la putrefacción. Como sabemos, la cabeza de Morín I fue amputada y los pies de éste y del subyacente Morín III separados también por mutilación *post-mortem*.

Entre los factores secundarios de la conservación hay que tener en cuenta la riqueza de materia orgánica, que pudo ser mayor en el momento y, sobre todo, después de la inhumación por acumulación de los residuos de otras ocupaciones y la acumulación y aproximación de cadáveres que favorecen la saponificación o adipocira en terrenos arcillosos, pero añádase, además, la materia orgánica formada por las ofrendas, que eran al fin y al cabo también cadáveres o regiones anatómicas.

No sabemos si los cadáveres llevaron alguna cobertura a base de pieles, que influyen igualmente en la conservación. Orfila y Lesueur realizaron experimentalmente la saponificación envolviendo los cadáveres en lienzos y enterrándolos en tierra vegetal.

No concedemos, sin embargo, importancia como factor secundario a la presencia del ocre que, como se ha visto, no tiene un poder inhibidor microbiano y tampoco insecticida, al menos para algunas especies, aunque sus vapores tengan una acción repelente.

La segunda fase de la transformación también se presenta en este caso ya que como dice Lecha-Marzo* "un cadáver transformado en bloque de adipocira y abandonado en agua corriente, rica en sales calcáreas, puede sufrir una verdadera petrificación".

Respecto a las conclusiones que se sacan del análisis de la muestra de tierra se advierte la presencia de pequeñas partículas de hueso en vías de descomposición, que es la parte detectada con luz ultravioleta y para la que tal vez debe utilizarse el microscopio fluores-

* LECHA-MARZO, A., 1917. *Tratado de autopsias y embalsamamientos*. Los progresos de la Clínica. Madrid.

cente. La materia orgánica del hueso (oseína) fue la primera en desaparecer e hizo que el resto fuera luego más fácilmente atacable. La acción del oxígeno, el agua, el anhídrido carbónico y las fermentaciones orgánicas intervinieron después lentamente en los procesos de descalcificación y solubilización de la materia inorgánica.

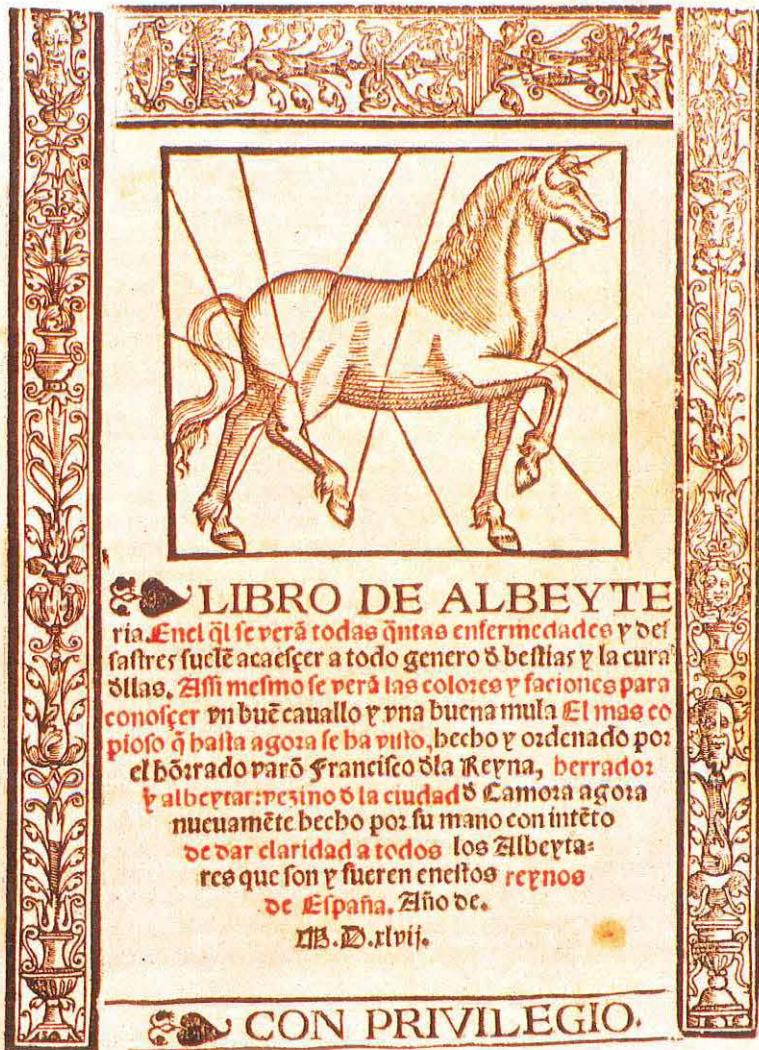
La tierra en sí demuestra un ambiente reductor, aunque la materia orgánica no es grande, la naturaleza arcillosa y un pH casi neutro. El elemento activo más abundante es el calcio que contrasta con la pobreza de fósforo.

Si el cadáver estuvo sometido a la acción del agua, tal vez se formaron incrustaciones calcáreas de Devergie.

En resumen, los análisis de la tierra de la tumba de Morín II sirven de orientación para explicarnos los procesos de conservación que han podido tener lugar en el pseudomorfo de Morín I, que es lo que ha permanecido.

Los procesos físico-químicos y biológicos que se han producido, a través de tan dilatado espacio de tiempo, han modificado y hecho desaparecer gran parte de los componentes originarios del organismo inhumado, de los que sólo han permanecido restos de aquellas partes de carácter óseo, más resistentes, a los cuales habría que unir, además, aquellos otros que provienen de la naturaleza del terreno.

VII Jornadas Nacionales
y
II Congreso Iberoamericano
de
Historia de la Veterinaria
ACTAS



Francisco de la Reyna. Edición princeps
(Astorga, 1541)

José Manuel Martínez Rodríguez
José Gabriel Fernández Álvarez

22 y 23 de Noviembre de 2002, León (España)

© 2002. Asociación Leonesa de Historia Veterinaria.

Coordinadores: José Manuel Martínez Rodríguez
José Gabriel Fernández Álvarez

Imprime y edita : CELARAYN, s.l. (Impresión electrónica)
Ordoño II, 31 – 24001 León
www.cclarayns.es

I.S.B.N: 84-89716-87-0

Depósito Legal: LE. 1498-2002

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna o por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

LA MEDICINA HUMANA Y ANIMAL EN LA OBRA LITERARIA DE BENITO PÉREZ GALDÓS

HUMAN AND VETERINARY MEDICINE IN THE WORKS OF BENITO PÉREZ GALDÓS

Dr. D. Benito Madariaga de la Campa

Dr. Veterinario.

Galdosiano de Honor nombrado en el VII Congreso Internacional Galdosiano, en marzo de 2001

Era natural que Benito Pérez Galdós, que había sido un buen observador de tipos y de cuadros de costumbres, creador de un mundo múltiple de personajes históricos y novelados sacados de la vida política y social de su siglo, llevara a su obra literaria los cometidos de la medicina humana y veterinaria, dos profesiones cuyo ejercicio describe con frecuencia en sus diferentes especialidades.

Con la primera estuvo en estrecha relación a causa de tener buenos amigos médicos, de los que fue cliente, a los que solicitó información sobre enfermedades y a los que menciona como figuras de sus novelas y *Episodios nacionales*.

Ricardo Gullón se ha referido a los personajes anormales que aparecen en la obra galdosiana: dementes, neuróticos, excéntricos y visionarios, pero también presenta el novelista canario casos de esquizofrenia, paranoia y epilepsia¹³². Para poder describirlos adecuadamente consultaba a sus amigos médicos o echaba mano de los libros con diferentes materias que tenía en su biblioteca. En ella figuraban, entre otros, el libro *Estudios clínicos de Neuropatología* (1884), de José Armangue y Tuset, y el de *Mimicismo o neurosis imitante*, del mismo autor. De José Ingenieros, tenía el de *Simulación de la locura* (s.a.); de Víctor Melcior y Farre, *La enfermedad de los místicos (Patología psíquica)* (1900). Poseía, además, un opúsculo con conclusiones relativas a la profilaxis del cólera morbo epidémico (1890), de Rafael G. Rubio y un *Tratado de patología interna*, de Segismond Jaccoud, así como varios libros de Jean Batiste Fonssagrives sobre higiene.

Por otra parte, Galdós conoció a los últimos albéitares y a los primeros veterinarios, a los que tuvo que recurrir cuando enfermaban algunos de sus animales. Apenas guardaba libros de veterinaria en sus anaquelés, así, de Ludwig Buechner, *La vida psíquica de las bestias* (s.a.); *L'intelligence des animaux* (1868), de Ernest Menault; el libro de Fr. Alexis Espanet, *De l' education du lapin domestique* (1880) y el Reglamento y Catálogo General de la Exposición de Ganadería celebrada en Santander en 1905. En

¹³². *Galdós novelista moderno*, Madrid, Taurus, 1960. Ver también de Ignacio Elizalde, *Pérez Galdós y su novelaística*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1981. capítulo IV pp. 65-85.

cambio, sintió mayor interés por obras de Agricultura, para uso propio, sobre horticultura y los diferentes cultivos del campo¹³³.

Los albéitares, ya desde mediados del siglo XIX, estaban en franca retirada y habían dado paso a los veterinarios. La convivencia de las dos clases de profesionales perjudicó mucho a estos últimos. Hacia 1850 desapareció prácticamente la titulación de albeitería, pero continuaron ejerciendo los que se dedicaban por entonces a la cura animal, estudios para los que, a principio de este siglo, se exigían unos conocimientos para ingresar muy elementales¹³⁴. Doy por seguro que Pérez Galdós solicitó los servicios de estos profesionales para curar los animales que le acompañaban. El novelista canario sintió siempre un gran cariño por los que formaron parte de su vida doméstica. El Dr. Marañón dice que tuvo un amor poco común por los animales y que no le importaba que el tipo de especie fuera salvaje o doméstica¹³⁵.

Las mujeres, los niños y los animales figuraron en la primera línea del mundo afectivo de Galdós. González Fiol, en una entrevista que le hizo en 1910, afirmaba: "las flores, los pájaros, los niños y las palomas son su encanto". Y añadía: "los niños todos le adoran", lo que complementa cuando escribe: "Y quizá por esta misma razón, atrae y cautiva, aún sin proponérselo, a las mujeres, eternos niños, y por eso mismo quizá adora al pueblo..."¹³⁶. Son muy populares y conocidas las fotografías del escritor con un gato en brazos o junto a alguno de sus perros favoritos.

Durante sus veraneos en Santander, tuvo en su finca de "San Quintín" varios animales, a los que puso nombres singulares. Por ejemplo, dos cabras a las que llamaba "Quintina" y "La Chica"; dos gansos conocidos por "Rinconete" y "Cortadillo" y tres perros a los que nominó "Polo", su favorito; "Titi" y "Canario". En sus novelas aparecen también como acompañantes de diferentes personajes. Así, "Choto" es el perro que guía al ciego Pablo Penáguilas en *Marienela*, animal que describe negro y grande. En *Fortunata y Jacinta* cita a un perro de Terranova, como elemento comparativo, por su mirar leal y cariñoso. "Capitán" es el "perro canelo, de pelo largo y fino, hocico muy inteligente, rabo que parece un abanico" por su movilidad, que en *El abuelo* acompaña en Jerusa a las niñas Nell y Dolly.



¹³³. Sebastián de la Nuez, *Biblioteca y archivo de la Casa museo Pérez Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular, 1990, pp.98-100 y para Agricultura y ganadería, ver las pags.101-102.

¹³⁴. P. Zabala, *Historia de España*, vol I, Barcelona, 1930, p. 229.

¹³⁵. *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, pp. 75-76.

¹³⁶. "Nuestros grandes prestigios, Benito Pérez Galdós", *Por esos mundos*, nº 186, vol XXI, Madrid, julio-diciembre 1910, p. 51.

En la novela *Tristana*, Horacio se va a Villajollosa con su tía Trinidad, trasto de "San Quintín", la residencia veraniega de Santander. Cuenta que tenía allí Horacio una finca poblada de árboles frutales donde poseía, además, gallinas y un palomar. Y añade que se completaba con tres cabras "con cada ubre como el bombo grande de la lotería".

Los gatos fueron sus animales preferidos. Pedro Ortiz Armengol¹³⁷ dice de Galdós que "era muy aficionado a los gatos" y que aparecen "en casi todas las novelas galdosianas". Los encontramos, por ejemplo, en *Fortunata y Jacinta*, y uno sale citado con el nombre de "Robepierre" en *La Fontana de Oro*.

En agosto de 1912, desde Santander, le escribía estas palabras a su amiga Teodosia Gandarias:

*"Tu carta de ayer me trajo un lindo párrafo, referente a los traviesos y graciosos gorriones. Estos amigos míos ya me conocen bien, y yo he hecho un detenido estudio de sus mañas y donosas diabluras. Un año, no hace mucho, teniendo yo aquí buena cosecha de guisantes, dulce y sabroso fruto por el que tienen los gorriones particular predilección, discurri, para salvar mi cosecha de los voraces picos, el arbitrio de servirles por la mañana una abundante ración de pan migado. Los malditos pájaros hacían los debidos honores al festín de pan, y luego se apoderaban de las plantas de guisantes haciendo en ellas horribles estragos. En fin, que no me agradecían el pan, y me dejaban sin el fruto vedado. A pesar de esto, tengo prohibido que se les haga el menor daño en mis dominios, y aquí campan a su albedrío. Días hace que se les ve arremolinados en la biguera, señal de que ya están empezando a madurar los higos"*¹³⁸.

En agosto de 1911, desde Santander, su secretario Pablo Nougues y su mujer Lydia le informaban así a Teodosia sobre la jornada diaria del escritor:

"A las ocho de la mañana, sentado D. Benito en un cómodo sillón y yo ante la mesa, comienza su tarea en este despacho amplísimo, hermoso, de "San Quintín", por cuyos ventanales se ve cielo, flores, sol, la mar inmensa. A las doce termina el maestro su diaria jornada literaria, y por la tarde goza de las delicias de la brisa, arrellanado en un sillón de mimbre, frente al Cantábrico, en la huerta, dedicando solícitas atenciones a los perales, a los manzanos, a las patatas riquísimas cuya semilla él eligió, a las coles inmensas a quienes dañan las mariposas, a las cabritas de pintados colores y cuernos retorcidos, que proporcionan a D. Benito sabrosa y confortable merienda con su leche pura, magnífica". (Ibidem, p. 357).

Quizá, su gran amor a los animales influyó en el escaso interés que sintió por las corridas de toros, aunque alguna vez acudió a ver al diestro Machaquito, con el que le unía una gran amistad. Sin embargo, en un artículo suyo titulado "La fiesta nacional" considera las discusiones que se producían entonces entre aficionados y oposi-

¹³⁷ *Apuntaciones para "Fortunata y Jacinta"*, Madrid, Edit. de la Universidad Complutense, 1987, pp. 489-90.

¹³⁸ Benito Madariaga de la Campa, Pérez Galdós. *Biografía santanderina*, Santander, Institución cultural de Cantabria, 1979, p. 360.

sitores y sobre la posible supresión de la fiesta. Temas también de actualidad eran la paulatina degeneración de la casta de los toros bravos, la afición del público, el pro y contra de este espectáculo típicamente español, que ha inspirado a pintores y escritores y que estima original y españolísimo¹³⁹.

El P. Federico Sopeña recogía así la poca atención que prestó al problema de los toros en su obra literaria:

"Salvo las indispensables alusiones - y aun éstas faltan en los Episodios como historia" - y una graciosa insistencia en Mendizábal para caracterizar al sacerdote don José Hillo, el tema aparece como ausente; ausencia necesariamente personal, personalísima, que contrasta con el cariño y con el detalle aplicados a recrear otros tipos de fiestas o de espectáculo popular. Parece -sigue escribiendo Sopeña- como si la afición taurina fuera como un fondo, como una constante antiliberal, y no es casualidad que don Felicísimo Carnicero, prototípico de reaccionario furibundo, y Tablas, su criado, herz de la chusma madrileña, se encuentren a gusto hablando de toros en el episodio Un facioso más y algunos frailes menos"¹⁴⁰.

En cambio, un tema al que sí prestó un gran interés y atención fue al de la ciencia, tan poco desarrollada entonces en España. En uno de sus artículos escrito para el periódico *La Prensa* de Buenos Aires, denunciaba la escasez de eminentias científicas en nuestro país, de las que dice que "son personalidades subalternas y un tanto oscuras, que no van delante del progreso científico, sino detrás, que no guían, sino que son guiados"¹⁴¹. El descubrimiento de la microbiología, la aparición de epidemias de cólera en España y otros países de Europa, la vacuna anticolérica del Dr. Ferrán o la desinfección, como procedimiento preventivo, incluso para el envío de las cartas que dice que le llegaban oliendo a demonios, debido a las fumigaciones y a la acción de



¹³⁹ *Fisonomías sociales*, vol. I, Prólogo de Alberto Ghiraldo, Madrid, Renacimiento, 1923, pp.113-119. Ver también "El circo y el toreo", pp. 132-134.

¹⁴⁰ Federico Sopeña Ibáñez, *Arte y sociedad en Galdós*, Madrid, Editorial Gredos, 1970, pp. 39-40.

¹⁴¹ William H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973, p. 149.

los desinfectantes, fueron motivos de su curiosidad y de sus escritos (Ibíd, p. 159). Todavía en 1910 pudo leer el artículo del doctor Eduardo Toledo, "Roberto Koch y la tuberculosis", que se publicó en *Por esos mundos*, tras el reciente fallecimiento del sabio alemán, aparecido en el mismo número de las confesiones que le hizo al "Bachiller Corchuelo". Entre las medidas preventivas para evitar el contagio escribía el autor: "Está fuera de toda duda que la tuberculosis humana es exactamente igual a la que padece la vaca, y, como consecuencia, se dice también que el hombre puede ser contagiado por la carne y por la leche procedentes de vacas tísicas" (p. 68).

Con algunas celebridades médicas tuvo Galdós buena amistad. Entre los de mayor intimidad, los doctores Manuel Tolosa Latour, al que llamaba familiarmente Dr. Fausto y que le sirvió de inspiración para su personaje Augusto Miquis; Gregorio Marañón, admirado desde la infancia; el célebre médico pasiego Enrique Diego Madrazo, el lebaniego Santiago González Encinas, Alejandro San Martín o Manuel Márquez, profesor de oftalmología de la Facultad de Medicina de Madrid, que fue quien le operó de cataratas, etc. Cita en sus obras a contemporáneos suyos, como Melchor Sánchez Toca, conocido cirujano que sale en *Narváez*; Pedro Mata, en *Fortunata y Jacinta*; Federico Rubio, en *Misericordia*; José María Esquerdo, en *Lo prohibido*; Nicolás María Rivero, en *Fortunata*; Martínez Molina, en *El amigo Manso*; el famoso oculista Albitos es mencionado en *Cánovas*, etc., pero también se refiere a las figuras médicas de la antigüedad o conocidas por alguna teoría o descubrimiento notable, como es el caso de Hipócrates, Paracelso, Galeno, Ambrosio Paré, Julio César Scaligero, Cesare Lombroso, Edward Jenner, etc. En una carta-artículo para *La Prensa*, el descubrimiento de la linfa del Dr. Koch contra la tuberculosis le hace escribir a Galdós alborozado en 1890: "Estamos en presencia de una nueva conquista de la bacteriología, rama de la ciencia que parece llamada a absorber toda la ciencia médica. Primer paso para llegar a este resultado -añade- fueron las investigaciones del mismo Koch sobre el micro-organismo del carbunclo y sobre el *bacillus* del colera" (pp. 436-37).

En este compendio son aún más numerosos los personajes ficticios que aparecen en sus novelas y *Episodios*. Tales son Salvador Angulo, en *El abuelo*; Guillermo Bruno, en *Amor y ciencia*; Teodoro Golfin, en *Mariamelá*; el Dr. Quevedo (Quevedito), en la serie de *Torquemada*; Don Sandalio, en *Nazarín* o don Pascual Pareja, en *Narváez*. Pero junto a ellos, otros solo son citados simplemente, como los médicos que asisten a personajes de sus obras¹⁴².

Siguiendo este catálogo que hacemos de personajes relacionados con la sanidad y la medicina humana y veterinaria, no podían faltar los boticarios: Montenegro y Francisco Ostolaza en *Luchana*, Anabitarte, con oficina en Durango, que aparece en *Amadeo I*; Pepe Samaniego, boticario de la calle del Ave María, en *Fortunata y Jacinta*, etc. En las farmacias se preparaban los productos recetados por médicos y veterinarios, pero además en las reboticas tenían lugar curiosas tertulias a las que alude con frecuencia Galdós. Pero me interesa señalar como personaje destacado en *Fortunata y Jacinta* a Ma-

¹⁴² Carlos Pinto Grote, "Los médicos en la novela de Galdós", *Primer Centenario de la fundación de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife*, Jornadas Científicas conmemorativas, abril 1980, pp.149-156. Ver también "Los médicos de Galdó", en *Elogio y nostalgia de Toledo*, ob. cit., pp. 67- 68.

ximiliano Rubín, enfermizo estudiante de Farmacia. En la parte cuarta de la novela, Galdós relata los altercados entre Segismundo Ballester y el desdichado Maximiliano, el primero de ellos licenciado propietario del establecimiento, cuyas reprimendas estaban motivadas por los constantes errores y distracciones del segundo, cuando preparaba como aprendiz los medicamentos. Con este motivo cita el novelista algunos de ellos de constante uso, que se recetaban entonces, como el alcohol de coclearia para el reuma y la gota, la tintura de acónito como sedante, las píldoras de hierro en la anemia, la emulsión Scott como reconstituyente, el jarabe de lactofosfato de cal en el raquitismo y las píldoras de protoyoduro de mercurio muy utilizadas contra la sífilis. En veterinaria se recetaban los emplastos de malva, brebajes para tratar los cólicos de los caballos y la bizma o socrocio, ya empleada por los antiguos albéitares¹⁴³.

Respecto a los albéitares y veterinarios de ficción, se refiere, entre otros, a dos albéitares del regimiento de Calatrava que chicolean a Teresita Villaescusa en *Prim*; igualmente al tío Genillo, albéitar de Grajanejos que aparece en el *Episodio Juan Martín "el Empecinado"*; a Bartolomé Sancho, albéitar de Monteagudo en *La campaña del Maestrazgo*; a Pedro Nolasco, mencionado en *Bailén*, que hace funciones de médico y al que trata con gran simpatía:

- "¿Y quién es ese D. Pedro Nolasco?- pregunté, sospechando fuera el citado varón algún médico afamado de la vecindad.
- "¿Quién ha de ser, hijo? El albéitar que vive en el cuarto número 14. Aquí no gastamos médico, porque es bocado de príncipes. Y cuando Fernández padece del reuma, le ve D. Pedro Nolasco, que es un gran doctor. A él debes la vida, chiquillo, y él te sacó del costado la bala; que si no, a estas horas estarías en el otro mundo" (Cap.III).

En *La razón de la sin razón* cita a Lonisio Valtierra y en otra de sus grandes novelas, *Angel Guerra*, a bastantes médicos y a algún veterinario, como al clérigo Eleuterio Virones, del que dice que estudió un año para albéitar y que por eso entendía un poco de la cura de animales, experiencia que procedía de haberse criado con un tío suyo que era "el mejor veterinario del partido de Orgaz". En *Torquemada en la hoguera* describe Galdós al clérigo renegado José Bailón como "un animalote de gran alzada" que platicaba de todo y que "no era lego en botánica, ni en veterinaria". En *Torquemada en la cruz* y en *Torquemada en el purgatorio* alude al oficio de castrador como a "una profesión muy bien vista en los ... pueblos cultos," referencia tal vez debida a los altos censos de ganado porcino existentes entonces en Alemania, Estados Unidos y otros países¹⁴⁴.

De los veterinarios reales quiero referirme a dos que menciona el novelista y que tuvieron un papel destacado. Uno es Rafael Pérez del Alamo, autor del libro *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas* (1872), que se carteó con Galdós y al que cita en su Episodio *La vuelta al mundo en la Numancia*. Fue el promotor, en 1861, de la famosa revolución campesina de Loja, personaje estudiado por nosotros con mayor exten-

¹⁴³. Pedro Ortiz Armengol, ob. cit. pp. 369 y 458. Ver tambien *Fortunata y Jacinta*, edición de Francisco Caudet, Madrid, Cátedra, 1994. Ver cap. I de la Cuarta parte, vol II, pp. 269-275.

¹⁴⁴. Ver la edición citada, en Alianza Editorial, 1976, pp. 22, 25, 245 y 375.

sión en otro lugar¹⁴⁵. Su actuación como conspirador y fugitivo, su defensa de la democracia y el ejercicio a última hora de su profesión en Arcos de la Frontera, donde organizó un seguro obrero para socorrer a los enfermos y parados, le presenta como un personaje curioso y atractivo para el historiador.

El segundo de ellos es Martín Avanto, veterinario héroe en las dos defensas del sitio de Zaragoza. Actuó el 4 de agosto de 1808 mandando un pelotón de paisanos que frenó el avance de los franceses, combate que le ocasionó una herida en la cabeza, lo que a pesar de ello no evitó que continuara luchando. La segunda defensa tuvo lugar de un modo parecido mandado por el cura de la iglesia de San Miguel. Se sabe que terminada la guerra Avanto continuó ejerciendo su profesión como veterinario inspector de mercados¹⁴⁶.

De nuevo vuelve Galdós a tratar el tema veterinario en *El caballero encantado (Cuento real... inverosímil)* (1909), donde nos presenta a un albéitar, pobre hombre, sin mucha ciencia, y al que posiblemente los nuevos veterinarios le arrinconaron profesionalmente, obligándole a trabajar en otras ocupaciones, ya que nos dice Galdós que Cernudas, "albéitar in illo tempore" fue "sacristán después, y hoguero enterrador del pueblo". La descripción del personaje corre pareja con su triste oficio. "Era Cernuda un tipo regordete, calvo, y a veces risueño, contraste violentísimo con sus fúnebres funciones en el lugar. Las chapas de sus mejillas indicaban el hábito de alegrarse con vino; mas como en Boñices escaseaba horriblemente el morapio, los dichos rosetones de la carátula del sepulturero degeneraban ya en manchas violáceas, como de cardenales recientes" (Cap. XVIII).

No podían faltar en la obra galdosiana las alusiones a los alimentos y bebidas que ha estudiado con detalle José Esteban¹⁴⁷. En esta monografía recoge los platos típicos del pueblo, los alimentos habituales de las casas, los mercados donde se compraban, las fondas de las estaciones, los bodegones y restaurantes donde se comía, las



Rafaelita, cuando solo tenía cuatro años de edad, en su distracción favorita en la quinta de Santander

¹⁴⁵. *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas*, introducción de Antonio María Calero, Madrid, Edita Zero, 1971. Ver también de Benito Madariaga, *Páginas galdosianas*, Santander, Ediciones Tantín, 2001, pp. 111-130.

¹⁴⁶. J. Gómez Piquer y J.M. Pérez García, *Crónica de 150 años de estudios veterinarios en Aragón (1847-1997)*, Zaragoza, Excma. Diputación de Zaragoza, 2000, p.36. Se le cita también como Abanto.

¹⁴⁷. *La cocina en Galdós y otras noticias literario-gastronómicas*, Madrid, 1992.

carnes, pescados y frutas e incluso el agua, vinos y licores, conjunto de datos que se citan a lo largo de su vastísima obra literaria, tan rica en información de la vida española del siglo XIX.

Por los datos que tenemos, comía Galdós con buen apetito, pero sin cometer nunca excesos. Bebía muy poco vino y raramente comía pan en las comidas y muy poco en el desayuno. Le gustaba lo dulce y, como buen canario, tomaba el café sin azúcar (*Por esos mundos*, ob. cit., p. 42). La comida canaria le encantaba y conocía la preparación de muchos platos. En *La estafeta romántica* cita, por ejemplo, el dulce de tomate y la elaboración del mosto cocido. Los platos con patatas, verduras y hortalizas eran sus preferidos, cuando podía pedirlos y debieron de ser frecuentes en el menú de la familia.

A modo de conclusión, podemos decir que Pérez Galdós fue el mejor notario de su tiempo, observador puntual de la historia social donde, como en una inmensa "Comedia humana" al estilo de la de Balzac, hace desfilar a las profesiones, al comercio de Madrid, a los militares con sus acontecimientos, al mundo del proletariado y, sobre todo, al de la burguesía y clase media. Su obra es todo un manual de la vida social de su siglo, que escribió para informar, educar y corregir al pueblo español y, fundamentalmente, para entretenér a los lectores a través de páginas admirables llenas de aconteceres, alegrías y tristezas como es la vida.

PROGRAMA DE PONENCIAS

<i>La historiografía veterinaria en España.</i>	15
<i>Dr. Miguel Ángel Vives</i>	
<i>La obra sanitaria de D. Juan Morcillo y Olalla.</i>	43
<i>Dr. Vicente Dualde Pérez.</i>	
<i>La medicina humana y animal en la obra de Pérez Galdós.</i>	65
<i>Dr. Benito Madariaga de la Campa.</i>	
<i>Ciento cincuenta años de Veterinaria Leonesa.</i>	73
<i>Dr. Miguel Cordero del Campillo.</i>	

PROGRAMA DE COMUNICACIONES LIBRES

SESIÓN A: *Personajes e Instituciones en la Historia de la Veterinaria*

Moderadores: César Angel Chamorro Alvarez y Francisco Javier Rúa Aller

<i>Aganzo Salido, F. Antecedentes históricos sobre las Sociedades Protectoras de animales y plantas con especial referencia a la ciudad de Valencia.</i>	145
<i>Castaño Rosado M, Pérez García JM, Rodríguez Castaño A, Castaño Rosado JR, Rodríguez Castaño M, Rigaut D, Rodríguez Sánchez M. El Colegio de Huérfanos de Veterinarios de Chamartín de la Rosa.</i>	153
<i>Chamorro Alvarez CA, Rua Aller FJ. La Facultad de Veterinaria de León en torno a su centenario.</i>	157
<i>Dehesa Santisteban FL. Isidoro León Arregia; primer veterinario vizcaíno de la Escuela de Veterinaria de León.</i>	167
<i>Dualde Perez V. Nota biográfica sobre el albéitar Salvador Montó y Roca.</i>	173
<i>Etxaniz Makazaga JM, Etxaniz Bujanda O. Presencia de la Veterinaria conquense en la II Asamblea Nacional Veterinaria de Madrid, mayo 1907.</i>	177
<i>Etxaniz Makazaga JM, Martínez-Bordenave Gassedat C, Etxaniz Bujanda O. La Orden Civil de Sanidad y los Veterinarios.</i>	183

Etxaniz Makazaga JM, Gamallo de Juan M, Etxaniz Bujanda O. <i>Presencia palentina en la II Asamblea Nacional Veterinaria, Madrid, mayo 1907.</i>	189
Etxaniz Makazaga JM, Pérez Sanz B, Etxaniz Bujanda O. <i>El Dr. César Chicote y los veterinarios municipales donostiarras.</i>	195
Galarza P. <i>Semblanza de Sigfredo Gordón: un veterinario español en México.</i>	201
Gamallo de Juan M. <i>Noticia de la fundación del Colegio palentino de Veterinarios el 18 de setiembre de 1899 por Manuel Vidal Alemán.</i> ..	211
Moreno Fernández-Caparrós L, Carretero Hernanz MJ, Garrell Lluch C, Montero Hernán E. <i>El Sistema de Documentación de Museos Militares del Ministerio de Defensa aplicado al Museo específico de Veterinaria Militar.</i>	217
Moreno Fernández-Caparrós L. <i>Ante el aniversario del nacimiento de Eusebio de Molina Serrano (1853-1924) Coronel Veterinario del Cuerpo de Veterinaria Militar.</i>	221
Pérez García JM, Gómez Piquer J, Vives Vallés MA, San Andrés Larrea MI, Ballesteros Moreno E, Mañé Seró MC. <i>Presencia del ilustre Leonés Profesor D. José Morros Sardá (1901-1961) en las Reales Academias Nacionales de Farmacia y Medicina de Madrid.</i>	225
Pérez García JM Castaño Rosado M, Vives Vallés MA, Rodríguez Sánchez M. <i>Un leonés en el histórico Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares (España) en octubre de 1947: el Profesor de Veterinaria D. Rafael González Alvarez (1895-1980).</i>	229
Roca Torras J. <i>César Ajenjo Cecilia (1909-1997): especialista en productos lácteos y derivados.</i>	233
Roca Torras J. <i>La Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya.</i>	239
Rodríguez García M. <i>Un veterinario asturiano. Manuel Fresno Torres (1875-1957).</i>	243
Rua Aller FJ, Chamorro Alvarez CA. <i>El Veterinario y Político leonés Cecilio Díez Garrote.</i>	247
Sánchez Murillo JM, Calero Carretero R, Gómez-Nieves JM. <i>Apuntes sobre la Historia del Laboratorio Pecuario Regional de Extremadura.</i>	253

SESIÓN B: Aspectos históricos de la actividad profesional veterinaria
Moderadores: José Manuel Martínez Rodríguez y José María Villar Lacilla

Camarero Rioja, F. <i>Higiene alimentaria en Vitoria. Siglos XIV - XVI.</i> ..	263
Camarero Rioja, F. <i>Albaitería en Vitoria. Siglos XIV - XVI.</i> ..	273

Cubillo de la Puente R. <i>Enseñando Albeitería en León (España): Maestros y aprendices.</i>	277
Cubillo de la Puente R, Zumalacárregi Rodríguez JM. <i>Los inicios de la inspección de alimentos en la ciudad de León (España): Siglo XIX.</i>	281
Dehesa Santisteban FL. <i>Historias de la posguerra. Estrecheces económicas y depuraciones políticas en la veterinaria vizcaína.</i>	287
Dualde Viñeta A. <i>Noticia sobre los abusos cometidos en 1767 por los abastecedores.</i>	293
Etxaniz Makazaga JM, Etxaniz Bujanda O. <i>De Albéitares y Veterinarios municipales en Azkoitia (Guipúzcoa) (1859-1937).</i>	295
Etxaniz Makazaga JM, Etxaniz Bujanda O. <i>De uniformes, patronazgos y banderas de la profesión veterinaria.</i>	301
Etxaniz Makazaga JM, Etxaniz Bujanda O. <i>Sobre las zoonosis y la prohibición del consumo de algunas carnes.</i>	307
Etxaniz Makazaga JM, Cossidó Reig P, Etxaniz Bujanda O. <i>Los inspectores veterinarios: de empleados municipales a funcionarios estatales y autonómicos (1859-2000).</i>	313
Mangas Roldán JM. <i>Evolución de las funciones del Inspector Veterinario.</i>	319
Márquez MA. <i>Situación de la Medicina Veterinaria en el marco de la Historia de la Ciencia y Tecnología.</i>	325
Moraleda Benítez M. <i>El veterinario y el cultivo del mar. Evolución histórica de la Veterinaria.</i>	331
Rojo Vázquez J. <i>Primeras mujeres veterinarias licenciadas en la Escuela/Facultad de León: aspectos de su ejercicio profesional.</i> ...	339
Rojo Vázquez J. <i>Los Servicios Veterinarios Oficiales en León capital hasta 1990.</i>	345
Rojo Vázquez J. <i>Veterinarios Titulares en la provincia de León: componentes, partidos y normativas legales desde 1935 a 1990.</i>	349

SESIÓN C: Comunicaciones sobre distintos aspectos de la Historia de la Veterinaria

Moderadores: Miguel Abad Gavín y Luis Moreno Fernández-Caparrós

Abad Gavín M. <i>Introducción a la Historia de la Fisiopatología de la Reproducción.</i>	355
Avila Alexandre C. <i>El Albéitar Caminante. Manuscrito de Antonio Perla (S. XVIII).</i>	363
Avila Alexandre C. <i>Fondos Veterinarios de la Real Biblioteca.</i>	369
Godia Ribes J. <i>Evolución Histórica de la nutrición animal.</i>	373
Gratacós i Masanella J, Gratacós i Prat M, Gratacós i Prat J. <i>De la Hippiatrica al Hábeas Hippiatricorum Graecorum.</i>	381

Gratacós i Masanella J, Gratacós i Prat M, Gratacós i Prat J. <i>Un nombre en latín del manescal y del albéitar herrero.</i>	387
Gratacós i Masanella J, Gratacós i Prat M, Gratacós i Prat J. <i>Resolución por razón para la quema de un puerco masell.</i>	389
Gutiérrez García JM. <i>La tuberculosis bovina en el primer congreso nacional de la Tuberculosis (Zaragoza, 1908).</i>	393
Gutiérrez García JM. <i>La tuberculosis bovina en el primer congreso español internacional de la Tuberculosis (Barcelona, 1910).</i> ...	399
Gutiérrez García JM. <i>La tuberculosis bovina en el segundo congreso español internacional de la Tuberculosis (San Sebastián, 1912).</i>	405
Martínez Rodríguez JM, Madariaga de la Campa B. <i>Ediciones e impresores de "El libro de Albeysteria" de Francisco de la Reina.</i>	411
Sánchez de Lollano Prieto J; Ballesteros Moreno E, Ballesteros Vicente C. <i>Le Berceau d'enseignement veterinaire (Lyon, cuna de la enseñanza veterinaria). Comentarios a la obra de Arlong sobre Bourlegat.</i>	419
Sánchez de Lollano Prieto J; Ballesteros Moreno E, Ballesteros Vicente C. <i>Noticias de interés ganadero y veterinario en la protohistoria hispánica a través de textos de repertorios documentales.</i>	423
Rojo Vázquez, F.A.; Martínez Fernández, A.R. y Rojo Vázquez, J. <i>La cisticercosis porcina en la primera mitad del siglo XX en la ciudad de León. Datos obtenidos de los libros de sacrificios del Matadero Municipal de la ciudad.</i>	429
Rojo Vázquez, F.A.; Martínez Fernández, A.R. y Rojo Vázquez, J. <i>La triquinelosis: historia y epidemiología. Datos de parasitosis en España y en la ciudad de León obtenidos de los libros de sacrificios del Matadero Municipal de la ciudad.</i>	437